

DECLARACION CANÓNICA DE LA APARICION: ESTABLECIMIENTO
DE SU CAPILLA Y CONVENTO: OCTAVO
ANIVERSARIO.

Hemos visto ya que los Sres. Gerin y Rousselot estaban de regreso en Grenoble á fines de Agosto de 1851. Dieron noticia al diocesano del resultado de su mision á Roma y de la autorizacion que le habia sido concedida para declarar lo que quisiera, establecer una capilla de vastas y bellas proporciones, y fomentar en ella el culto de la Virgen Santísima. La declaracion era pedida y esperada con ansia, hacia mucho tiempo, de gran número de provincias de Francia y del extranjero, y el mismo Sr. Obispo recibió en principios de Setiembre una instancia en la que se la pedian doscientos cuarenta Sacerdotes que estaban haciendo ejercicios espirituales en su gran Seminario. Al fin la hizo y la publicó en 19 de Setiembre de 1851, en la forma siguiente, despues de haberla mandado á Roma y examinádose en la Sagrada Congregacion de Ritos:

“FILIBERTO DE BRULLARD, *por la Misericordia Divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica Obispo de Grenoble.*

“Al clero y á los fieles de nuestra diócesis salud y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

“CARÍSIMOS HERMANOS NUESTROS:

“Cinco años ha que se nos participó que en una de las montañas de nuestra diócesis habia tenido lugar un acontecimiento de los mas extraordinarios, y que al principio parecia increíble. Tratábase nada menos que de una aparicion

por III:

de la Virgen Santísima, la cual, segun se decia, se apareció á dos pastores (*Maximino Giraud, nacido en Corps el 27 de Agosto de 1835, y Melania Mathieu, nacida en Corps el 7 de Noviembre de 1831*) el 19 de Setiembre de 1846, y les habló de las desgracias que amagaban á su pueblo, sobre todo á causa de las blasfemias y de la profanacion del Domingo, confiando ademas á cada uno de ellos un secreto con prohibicion de comunicarlo á persona alguna.

“A pesar del natural candor de los dos pastores, y no obstante la imposibilidad de un acuerdo entre dos niños ignorantes y que apenas se conocian; á pesar de la constancia y firmeza que demostraron en su declaracion, que no variaron nunca ni ante la justicia humana, ni ante las infinitas personas que agotaron todos los medios de seduccion para hacerles incurrir en contradicciones, ó para conseguir que revelaran su secreto, hemos debido abstenernos por largo tiempo de admitir como incontestable un acontecimiento que nos parecia muy maravilloso. Precipitados, no solo hubiera sido contrario á la prudencia que el grande Apóstol recomienda á un Obispo, sino que habria servido para arraigar las prevenciones de los enemigos de nuestra fé, y de gran número de católicos que, por decirlo así, solamente lo son de nombre. Así es que, mientras multitud de almas piadosas acogian entusiasmadas ese acontecimiento, Nos investigábamos cuidadosamente todos los motivos que hubieran podido bastar para que lo rechazásemos si no hubiese debido admitirse. . . . Por otro lado, estábamos firmemente obligados á no mirar como imposible un acontecimiento que el Señor (¿quién se atreverá á negarlo?) pudo muy bien permitir para gloria suya, puesto que su brazo no se ha debilitado, y que su poder es hoy el mismo que en los pasados siglos.

“Asimismo hemos meditado con frecuencia al pié de los altares estas palabras que el grande Apóstol dirigia á un Santo Obispo á quien él habia impuesto sus manos. *Si no creemos, Dios permanece siempre fiel; no pudes desmentirse á si mismo* (2, Tim., 2, 13). *Estas cosas has de amonestar,*

poniendo á Dios por testigo. *Huye de contiendas de palabras, porque de nada sirven sino para pervertir á los oyentes.* (Ibid., v. 14.)

“Mientras cumplíamos con el deber que nos impone nuestro cargo episcopal de contemporizar, de reflexionar, de implorar con fervor las Luces del Espíritu Santo, aumentaba cada día el número de hechos prodigiosos que se realizaban. Anunciábanse curaciones extraordinarias obradas en diversos puntos de Francia y del extranjero, hasta en las mas lejanas comarcas. Decíase que enfermos desesperados que, según el dictámen de los médicos, debían morir en breve ó quedar sujetos á perpetuas enfermedades, habían recobrado la salud al invocar á Nuestra Señora de La Saleta, y á consecuencia del uso que, poseídos de la mayor fé, habían hecho del agua de una fuente, á cuyas inmediaciones se había aparecido á los dos pastores la Reina de los cielos. Se nos aseguró que al principio esa fuente era intermitente, y que solo fluía despues de derretidas las nieves, ó de lluvias abundantes. El 19 de Setiembre se hallaba seca: el día siguiente empezó á manar, y desde entonces ha manado sin interrupcion. Agua maravillosa es esa, si no en su origen, al menos en sus efectos.

“Habían llegado á nuestras manos, y llegaban de continuo de las comarcas inmediatas y de varias diócesis, numerosas relaciones, manuscritas unas, impresas otras, tanto acerca del acontecimiento de la Saleta, como de las curaciones milagrosas ocurridas con posterioridad al mismo. El autor de una de estas relaciones es uno de nuestros venerables colegas, quien desde las orillas del Océano se trasladó á dicho monte y conversó con los dos pastores casi todo un día.

“Tambien nos ha parecido prodigioso otro hecho; y es la increíble afluencia de gentes al monte en diversas épocas, especialmente el día del aniversario de la aparicion: afluencia tanto mas pasmosa, atendidas las distancias y otras dificultades que ofrece una peregrinacion como la de que se trata.

“Algunos meses despues del acontecimiento, habíamos

consultado ya á nuestro Capítulo y á los catedráticos de nuestro gran Seminario; mas, en vista de todos los hechos indicados ya, y de muchos otros que seria largo enumerar, juzgamos conveniente organizar una Comision numerosa, compuesta de hombres graves, piadosos é instruidos, para que con toda madurez examinasen y discutiesen *el hecho de la aparicion y sus consecuencias.* Las sesiones de esta Comision se han celebrado en nuestra presencia; y durante ellas, los dos pastores que se decian favorecidos con la visita de la Mensajera celestial, *han sido interrogados separada y simultáneamente; se han pesado y discutido sus respuestas, y se han presentado con toda libertad las objeciones que podian oponerse á los hechos referidos.*

“A pesar de que nuestra conviccion era ya completa al terminar la Comision sus sesiones el 13 de Diciembre de 1847, no quisimos dictar aún una decision doctrinal acerca de un hecho de semejante importancia. El Sr. Rousselot habia publicado ya su concienzudo é importante trabajo titulado *La verdad del acontecimiento de La Saleta*, que era muy bien recibido, mereciendo la aprobacion de varios Obispos y de infinitas personas eminentes en ciencia y en piedad. Al mismo tiempo que él, y en varios puntos, aparecieron otras obras referentes al indicado hecho, publicadas por hombres recomendables que se trasladaron espresamente al sitio en que aquel ocurrió, con el objeto de averiguar la verdad. Las romerias iban cada vez en aumento: personas graves, vicarios generales, profesores de teología, sacerdotes, seculares distinguidos, acudieron de una distancia de centenares de leguas, á ofrecer á la Virgen poderosa y llena de bondad sus piadosos sentimientos de amor y de gratitud, por las curaciones y otros beneficios que de ella habían obtenido. No cesaban de atribuirse estos prodigiosos hechos á la invocacion de Nuestra Señora de La Saleta, y nos consta que varios de ellos son considerados como verdaderamente milagrosos por los Obispos en cuyas diócesis se realizaron. Todo esto se halla probado en un segundo tomo publicado por el mismo Sr. Rousselot en 1850, y que lleva por título;

Nuevos documentos acerca del acontecimiento de La Saleta.
El autor hubiera podido añadir que ilustres Prelados de la Iglesia predicaban la aparición de la Virgen Santísima; que en varios puntos, y cuando menos con el asentimiento tácito de nuestros venerables colegas, personas piadosas habían mandado construir capillas, muy frecuentes hoy bajo la invocación de Nuestra Señora de La Saleta.

“Nadie ignora que no nos han faltado impugnadores pero ¿qué verdad moral, qué hecho humano ó divino no los tiene? Para alterar nuestra creencia en un acontecimiento tan extraordinario, tan inexplicable, sin la intervención divina, como el de que se trata, y cuyas circunstancias y consecuencias concurren á mostrarnos que es debido al dedo de Dios, hubiera sido necesario un hecho contrario tan extraordinario, tan inexplicable como el de La Saleta, ó al menos que explicase naturalmente este mismo; pero tal hecho no hemos encontrado, y por eso publicamos en alta voz nuestra convicción.

“Hemos redoblado nuestras oraciones implorando del Espíritu Santo que nos asistiese y que nos comunicase sus divinas luces. Hemos reclamado igualmente con toda confianza la protección de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, considerando como uno de nuestros más dulces y sagrados deberes no omitir cosa alguna de cuanto puede contribuir á aumentar la devoción de los fieles hacia ella, y de atestiguarle nuestra gratitud por el especial favor de que nuestra diócesis ha sido objeto. No hemos dejado además de estar dispuestos á encerrarnos escrupulosamente en las tantas reglas que la Iglesia nos tiene trazadas por la pluma de sus sábios Doctores, y á reformar nuestro juicio tocante á este objeto, como tocante á todos, si la Cátedra de San Pedro, madre y maestra de todas las Iglesias, creyese deber emitir un juicio contrario al nuestro.

“Esas eran nuestras disposiciones y nuestros sentimientos cuando la Divina Providencia nos proporcionó la ocasión de persuadir á los dos privilegiados niños que transmitiesen su secreto á Nuestro Santo Padre Papa Pío IX. Al oír el nombre del Vicario de Jesucristo, los dos pastores com-

prendieron que debían obedecer, y decidieron á revelar al Sumo Pontífice el secreto que hasta entonces habían guardado con una constancia invencible, sin que nada bastara á arrancárselo. Ellos mismos lo escribieron por separado: cerraron y sellaron la carta que lo contenía en presencia de hombres respetables que nosotros designamos para que fueran testigos de ello, y encargamos á dos sacerdotes de nuestra absoluta confianza que llevaran á Roma el misterioso pliego. Así es como quedó destruida la última objeción que se hacía contra la aparición; á saber: que no había tal secreto, ó que este carecía de importancia; que era una puerilidad, y que los niños no querían darlo á conocer á la Iglesia. Por estos motivos:

“Apyados en los principios enseñados por el Papa Benedicto XIV, y siguiendo la marcha por él trazada en su inmortal obra *De la Beatificación y Canonización de los Santos*, lib. II, cap. xxxi, núm. 12:

“Vista la relación escrita por el presbítero Rousset, uno de nuestros Vicarios generales, é impresa con el título: *La verdad acerca del acontecimiento de La Saleta*. Grenoble, 1848.

“Vistos asimismo los *Nuevos documentos acerca del acontecimiento de La Saleta*, publicados por el mismo autor en 1850; revestidas ambas obras con nuestra aprobación:

“Oídas las discusiones sostenidas ante Nos acerca de este asunto en las sesiones de los días 8, 15, 16, 17, 22, y 29 de Noviembre, y 6 y 13 de Diciembre 1847:

“Visto igualmente u oído lo que se ha dicho ó escrito desde esa época en pró y en contra del acontecimiento.

“Considerando, en primer lugar, la imposibilidad en que nos hallamos de explicar el hecho de La Saleta de otro modo que no sea *por la intervención divina*, cualquiera que sea el punto de vista bajo el que lo consideremos, ya en sí mismo, ya en sus circunstancias, ya en su objeto esencialmente religioso.

“Considerando, en segundo lugar, que los maravillosos

resultados del hecho de La Saleta *son testimonios de Dios mismo que lo acreditan por medio de milagros, y que estos testimonios son superiores á los de los hombres y á las objeciones de estos:*

“Considerando que estos dos motivos, examinados separadamente y con mayoría de razon reunidos, deben dominar toda la cuestion y quitar toda especie de valor á las pretensiones ó suposiciones contrarias, de las cuales declaramos tener pleno conocimiento:

“Considerando, en fin, que la docilidad y la sumision á las advertencias del cielo pueden preservarnos de los nuevos castigos que nos amenazan, al paso que una resistencia demasiado prolongada puede esponernos á males irremediables.

“A petición espresa de todos los individuos de nuestro venerable Capítulo y de inmensa mayoría de los sacerdotes de nuestra diócesis.

“Para satisfacer asimismo la justa espectacion de un considerable número de almas piadosas, así de nuestra patria como del extranjero, que podrian acabar por echarnos en cara que tenemos cautiva la verdad.

“El Espíritu Santo y la asistencia de la Virgen Inmaculada nuevamente invocados, declaramos lo siguiente:

“1.º Decidimos que la aparicion de la Virgen Santísima á los dos pastores, ocurrida el 19 de Setiembre de 1846 en el monte de la cordillera de los Alpes, situada en la parroquia de La Saleta, del arciprestazgo de Corps, *reune todos los caracteres de la verdad, y que los fieles están obligados á creerla indubitable y cierta.*

“2.º Creemos que este hecho adquiere mayor grado de certeza atendido el inmenso y espontáneo concurso de fieles al lugar de la aparicion, y la multitud de prodigios que han seguido á dicho acontecimiento, de gran número de los cuales es imposible dudar sin violar las reglas del testimonio humano.

“3.º Por este motivo, para demostrar á Dios y á la glo-

riosa Virgen María nuestro vivo reconocimiento, autorizamos el culto de Nuestra Señora de La Saleta. Permitimos predicar este grande acontecimiento, y sacar las consecuencias prácticas y morales que de él derivan.

“4.º Prohibimos, sin embargo, publicar ninguna fórmula especial de preces, ningun cántico ni libro alguno de devocion sin que preceda nuestra aprobacion por escrito.

“5.º Prohibimos terminantemente á los fieles y á los sacerdotes de nuestra diócesis oponerse de palabra ó por escrito contra el hecho que hoy proclamamos, y que desde este momento debe ser por todos respetado.

“6.º Acabamos de adquirir el terreno favorecido con la celestial aparicion. Nos proponemos edificar en él lo mas pronto posible un templo, que sea un monumento de la misericordiosa bondad de Maria para con nosotros y de nuestra gratitud hácia ella. Hemos concebido tambien el proyecto de edificar en el mismo sitio un hospicio para los peregrinos que á él concurran. Mas como estas fábricas, de acceso tan difícil, y privados como nos hallamos de toda clase de recursos, exigen gastos cuantiosos, contamos con el generoso concurso de los sacerdotes y de los fieles, así de nuestras diócesis de Francia como del extranjero, y no vacilamos en recurrir á ellos con tanta mayor premura, cuanto, si bien hemos recibido numerosas promesas, son estas insuficientes para emprender las obras que nos proponemos realizar. Rogamos, pues, á las personas piadosas, que quieran auxiliarnos, que envíen sus donativos á la Secretaría de nuestro Obispado. Una comision compuesta de sacerdotes y seglares queda encargada de vigilar las obras de fábrica y la inversion de los donativos.

“7.º Por último, como el objeto principal de la aparicion ha sido recordar á los cristianos el cumplimiento de sus deberes, los preceptos del culto divino, la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el horror á la blasfemia y la obligacion de santificar el Domingo, os suplicamos carísimos hermanos nuestros, por vuestros intereses

celestiales y terrenos, que volvais á entrar en vosotros mismos, para que hagais penitencia por vuestros pecados, particularmente por los que habeis cometido contra el segundo y tercer mandamiento de Dios. Os rogamos que así lo hagais, amados hermanos nuestros: sed dóciles á la voz de María, que os llama á la penitencia, y que, en nombre de su Hijo, os amenaza con males espirituales y temporales si, permaneciendo insensibles á sus maternales advertencias, dejais endurecer vuestros corazones.

“8.º Queremos y ordenamos que esta nuestra pastoral sea leída y publicada en todas las Iglesias y capillas de nuestra diócesis durante la misa parroquial ó mayor, el Domingo siguiente al día en que se haya recibido.

“Dado en Grenoble, con nuestra firma, el sello de nuestras armas y refrendado por nuestro secretario, el 19 de Setiembre de 1851 (quinto aniversario de la célebre aparición.)

“† FILIBERTO, Obispo de Grenoble.

“Por su mandado,

“AUVERGNE, *Canónigo honorario, secretario.*”

Tan pronto como se publicó esta declaración, emperó el Revdo. Obispo de Grenoble á recibir testimonios sublimes de la gratitud mas espresiva y del mas profundo reconocimiento. En poco tiempo llegaron á sus manos multitud de escritos y cartas de adhesion de un gran número de Obispos de Francia y del extranjero, de Vicarios generales, de Prelatos de comunidades, de Rectores de Seminarios y de personas ilustres en la sociedad. Algunas hicieron mas, pues el Arzobispo de Milan publicó una carta muy notable; el de Grand hizo reimprimir la pastoral y la circuló al clero de su arzobispado; el Obispo de Luzon publicó otra pastoral en el mismo sentido; otros muchos Obispos di-eron extractos de aquella en otras que publicaron para satisfacer la ansiedad general y la suya propia, persuadidos como estaban, largo tiempo habia, de la mi-

lagrosa aparición y de los prodigios que eran consecuencia de ella. Se publicó la declaración que dejamos copiada en todos los periódicos católicos de Europa, y en muchas localidades se erigieron capillas para dar culto á Nuestra Señora de La Saleta.

Los párrocos de la diócesis de Grenoble, que hasta el momento de la declaración habian continuado en el silencio, por efecto de la prohibicion que les impuso en un principio su diocesano, empezaron á predicar, imitando á los de otras diócesis, y aun obispos, que ya lo hacian. Por último, el Soberano Pontífice, como luego se verá, no tardó en espedir Bulas y Rescriptos enriqueciendo con indulgencias y privilegios el culto de Nuestra Señora de La Saleta.

Cinco meses despues, el 1.º de Mayo de 1852, el venerable Obispo de Grenoble publicó otra pastoral acordando la ereccion de una capilla y convento. En ese documento dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

“Desde el origen del Cristianismo, rara vez ha sucedido que un Obispo haya tenido que declarar la verdad de una aparición de la Augusta Madre de Dios. Esta dicha me la reservaba á mí, sin duda, el cielo, no obstante mi indignidad, como una prueba sensible de su misericordiosa bondad hacia mis amados diocesanos. Es una mision altamente honrosa la que se nos ha dado para llenar; es un deber sagrado que tenemos que cumplir; es un derecho que nos está conferido por los Santos Cánones, y del cual hemos debido hacer uso, bajo la pena de una resistencia punible á la voz del cielo, y de una oposicion, merecedora de castigo, á los votos que se nos han dirigido de todas partes.

“Nos hallamos ya en el hermoso mes de Mayo, especialmente consagrado al culto de María; en este mes, en que tantos homenajes se la tributan de todas partes de la tierra; en este mes de conversiones de pecadores, de gracias para los justos, de buenas y repetidas obras en honor de Aquella á quien jamas se invocó en vano. Pues bien, amados hermanos nuestros: este es el mes que hemos escogido para bendecir y colocar la primera piedra del santuario de Nuestra Señora de La Saleta, Queremos que esta

ceremonia se practique con una pompa digna del objeto que la motiva, y á este fin hemos invitado á uno de nuestros mas estimados colegas para que haga lo que nos hubiera sido muy grato hacer personalmente, si, aun mas que la edad (70 años), nos lo permitiesen nuestros padecimientos habituales. En esta parte tenemos que resignarnos á la voluntad de Dios y hacer el sacrificio de nuestras afecciones. Os invitamos igualmente, queridos y muy amados hermanos nuestros, á que os trasladéis al santo monte para aumentar vuestro piadoso concurso de magnificencia de ese dia de gozo para el cielo y de indecible alegría para la tierra.

“Recordad la época en que María apareció en el monte de La Saleta. Esta aparicion, que tuvo lugar el 19 de Setiembre de 1846, ¿no ha sido como el preludio de mas grandes acontecimientos? *Los pueblos se agitan; los tronos son derribados; la Europa está trastornada; la sociedad se halla en la pendiente de su ruina.* ¿Quién nos ha preservado, quién nos preservará en lo sucesivo de mayores desgracias, sino Aquella que ha descendido á nuestros montes desde lo alto, para plantar en cierto modo en ellos un signo de union y de salvacion, un faro luminoso, una serpiente de bronce, hácia la cual las almas piadosas han vuelto los ojos para desviar la cólera celeste y curarnos de heridas incurables?

“Pero, hermanos muy amados, por muy importante que sea la ereccion de un santuario, hay una cosa de mas importancia todavía: es la necesidad de ministros de la Religion destinados á servir el santuario; á recoger los piadosos peregrinos que lleguen á él; hacerles oír la palabra divina; ejercer para con ellos el ministerio de la reconciliacion; administrarles el augusto Sacramento de nuestros altares, y que sean para todos, los dispensadores fieles de los misterios de Dios y de los tesoros de la Iglesia.

“Estos sacerdotes serán llamados *Misioneros de nuestra Señora de La Saleta*. Su creacion y su existencia serán así como el santuario mismo, un monumento eterno, un recuerdo perpétuo de la aparicion misericordiosa de María.

“Este cuerpo de misioneros es como el sello que queremos poner á otras obras que por la gracia de Dios nos ha sido posible realizar. Es, por decirlo así, la última página de nuestro testa-

mento: el último legado que queremos hacer á nuestros amados diocesanos. Es un recuerdo vivo que queremos dejar á todas y cada una de nuestras parroquias; queremos revivir entre vosotros, amados hermanos nuestros, por medio de esos hombres respetables, que al hablarlos de Dios, os recomendarán que rogueis por Nos. . .

“Por todos estos motivos, el Santo nombre de Dios invocado, hemos adoptado las disposiciones siguientes:

“1.^ª El Martes 25 de Mayo tendrá lugar la bendicion solemne y la colocacion de la primera piedra por el Sr. Obispo de Valence, asistido de una comision de nuestro Capítulo y de numeroso clero.

“2.^ª A la hora mas oportuna, esto es, hácia medio dia, habrá sermón, vísperas y bendicion con el Santísimo Sacramento.

“3.^ª En ese dia, sacerdotes elegidos al efecto harán una cuestion entre los peregrinos.

“Y esta nuestra pastoral será leida y publicada en todas las Iglesia y capillas de nuestra diócesis, durante la misa parroquial ó mayor, el Domingo siguiente despues de recibida.

Llegó el dia señalado, y el respetable Obispo de Valence, delegado por el de Grenoble, subió á la santa montaña, y colocaba la primera piedra del Santuario. Fué un espectáculo de los mas admirables, animados y tiernos que se vieron en la llanura de La Saleta. Esta, el barranco del *Sezia*, la montaña y la faldada del monte Gargas estaban cubiertos de una poblacion que no bajaba de veinte mil personas. Todo el monte, visto desde las alturas, parecia un inmenso hormiguero dividido en grandes grupos de individuos organizados en procesiones que serpenteaban lentamente por las sendas é irregularidades del terreno. Las jóvenes todas estaban vestidas de blanco, y casi todos los hombres de luto. Los sacerdotes que conducian las procesiones entonaban el *Magnificat*, y las letanías y otros cánticos sagrados que resonaban en el espacio de tres leguas, desde Corps á la montaña. Nunca los actos públicos mundanos han tenido ni tendrán para el alma un gozo tan satisfactorio, tierno y encantador, como el que tienen esas procesiones de cristianos que, sucediéndose unas á otras en

los caminos y en las calles de las poblaciones, hacen huir al respeto humano, y confiesan públicamente que hay un Dios, y que, si bien es justiciero, también es misericordioso, y una esperanza que consuela y que triunfa cuando el pecador reconoce y detesta su pecado.

Puesta la primera piedra del Santuario el día 25 de Mayo de 1852, empezaron las obras; y todavía estaban muy atrasadas cuando, el 19 de Setiembre de 1854, tuvo lugar en aquel monte la celebridad del octavo aniversario de la aparición. Estaba en el concurso el Sr. Obispo de *Birmingham* [Inglaterra]. Oigamos á él mismo la descripción que hace de ese acto en el folleto que dió al público en su diócesis.

“Desde el día 17, los diversos y provisionales edificios construidos en la montaña, estaban ocupados por peregrinos que se adelantaron para el día de la fiesta; las caravanas que llegaban á cada instante en todo el día 18 y se presentaban en la casa de los misioneros ó en la de los religiosos, recibían esta respuesta: *Todo está ocupado*. No se afligían por este contratiempo, que les condenaba á pasar la noche en campo raso: el día estaba hermoso: dejaban, ó mas bien amontonaban sus sacos, maletas y alforjas en los cubiertos de los carpinteros y albañiles y en el campo, y corrían á beber agua en la fuente milagrosa. Una masa se renovaba por otra: la que había bebido se distribuía en grupos, y estos se entregaban á hacer el ejercicio del *Via-Crucis* en las catorce estaciones colocadas desde el paraje en que apareció la Virgen hasta aquel en que subió al cielo. Uno de los individuos de cada grupo leía la meditación de cada cruz, y el todo presentaba en la víspera de la fiesta el cuadro mas tierno y consolador que podría ofrecerse á la vista y contemplación de todo hombre religioso.

“A medida que se aproximaba el día 19, así se aumentaba el número de peregrinos: seis mil había ya antes de amanecer, y llegaban por todos los flancos de la montaña nuevos grupos con gentes de toda condición, de toda edad y sexo, con una misma alegría y animadas del mismo sentimiento:

eran una familia: eran hijos de María. A pesar de esto, no cesaron los preparativos para la fiesta.

“En la Iglesia que se construía no se había terminado todavía mas que el coro: aquella es de granito, de arquitectura romana y de gran majestad: forma hoy una capilla que contendrá mil doscientas personas. Para la misa solemne se puso un altar fuera, junto á la pared de la capilla conmemorativa, que se había ya hecho en el paraje en que la Virgen Santísima se elevó y desapareció de la vista de los pastores. En la Iglesia se pusieron quince confesionarios: siempre estaban rodeados de penitentes, y en ellos confesaban los misioneros de La Saleta; y, como no eran bastantes, la mayor parte de los sacerdotes que llegaron en peregrinación tuvieron que prestar su concurso. Así es que en todas partes de la llanura y del monte se veían hombres arrodillados á los pies de los ministros del Señor, pidiendo y recibiendo la absolución de sus pecados.

“Desde el punto que amaneció el 19 empezaron á llegar los habitantes de las poblaciones vecinas, y cada uno traía un pan debajo del brazo para alimentarse en este día: todos estaban llenos de fervor y de alegría.

“A las diez de la noche precedente principiaron los ejercicios generales por el del *Via-Crucis*: los sacerdotes reunidos eran unos ochenta: la Iglesia y las cruces estaban iluminadas: las mujeres ocupaban el lado opuesto á la montaña, y de seis á siete mil peregrinos, casi todos con cirios encendidos en las manos, estaban allí honrando los dolores de Jesus sobre el Calvario y las lágrimas derramadas por María intercediendo por la misericordia, y encontrando, aun bajo las terribles amenazas anunciadas, una prenda consoladora de esperanza y salvación. El Sr. Gerin, cura párroco de la catedral de Grenoble, predicaba en las estaciones. En el silencio de la noche, en medio de los ecos que resonaban en las montañas, á la claridad de las estrellas resplandecientes, esta ceremonia tenía una cosa que embriagaba los

corazones. *Magnificavit Dominus facere nobiscum et facti sumus letantes.*

“A las doce de la misma noche principiaron las misas. Nada puede comparar el efecto de esta multitud, parte amontonada dentro de la Iglesia y el resto fuera, arrodillándose en todos los frentes de las paredes, unida en un solo deseo; el deseo de reparacion y de amor. Cinco misas se decian á la vez, y se sucedian sin interrupcion, pues el sacerdote que terminaba el Santo Sacrificio y debia dejar el altar, pasaba la casulla á otro sacerdote que estaba ya allí dispuesto para reemplazarle é inmolar de nuevo la Víctima Divina. Hasta las nueve de la mañana continuaron las misas de este modo, y se dijeron unas ochenta. Durante el Santo Sacrificio, se distribuía el pan de los ángeles, casi sin pausa alguna. Siete mil hostias fueron distribuidas para aquella hora, y segun los peregrinos iban comulgando, se retiraban á dar gracias á diversos parajes de la montaña con el recogimiento que ansiaban.

“Desde las cinco de la mañana habia ido tomando la fiesta un nuevo aspecto: ya no eran bandas ni grupos los que llegaban; eran procesiones de muchas parroquias que venian por todas partes con los estandartes levantados, descendian por las cimas de los montes, engrosaban la multitud, y entraban en la Iglesia cantando: oian misa y comulgaban; pero tenian que salir luego para dejar entrar á otras que esperaban segun iban llegando: hubo procesion que vino de seis horas de distancia para llegar temprano al Santuario de María.

“A las diez estaban reunidos mas de diez mil peregrinos, y principió la misa solemne. Luego del Evangelio, el P. Bournaud, superior de los misioneros de La Saleta, predicó sobre la aparicion de la Santísima Virgen; enumeró las infinitas pruebas de este hecho milagroso y memorable; refirió muchas tiernas conversiones y curaciones acaecidas en la montaña durante este mismo año del octavo aniversario, é instó con una uncion admirable á toda la concurrencia

sobre los frutos que cada uno debia procurar sacar de las advertencias de la justicia de Dios y de los testimonios de misericordia dados en aquel sitio, santificado con la presencia de la Reina de los cielos y de la tierra. El auditorio estaba conmovido, y recibió con gusto estas lecciones. En seguida el Revdo. P. Ducreux, de la compañía de Jesus, dirigió tambien palabras de edificacion á la multitud, que no se saciaba de oír la palabra divina.

“El sol lanzaba sus rayos sobre el altar, rodeado de mas de ochenta Sacerdotes que habian venido de muchas partes del mundo, y representaban quizá todas las diócesis de Francia y las principales congregaciones y cofradias establecidas en ella. Allí habia tambien entre aquellos un Prelado romano, un discípulo de San Ignacio y un hijo de Santo Domingo de Guzman, que unian sus oraciones con las de todo ese pueblo devoto de María.

“Despues de la misa y de la bendicion solemne que se dió al pueblo con el Santísimo Sacramento, uno de los misioneros de La Saleta, el P. Sibillat, recientemente llegado de Roma, electrizó los corazones con un nuevo sermón inflamado en amor á Nuestra Señora de La Saleta, que era lo que habia conducido todo ese pueblo al desierto. Anunció que estaba encargado por el Soberano Pontífice para traer una bendicion particular á los peregrinos de La Saleta. Subió en seguida al altar, y arrodillada la multitud, le dió la bendicion de la Cruz. ¡Cuántas lágrimas corrieron en esta escena! Se hubiera dicho que la mano del Santo Padre se estendia desde Roma por aquellas montañas para bendecir ese Santuario inabitado, y confirmar los corazones en la impresion de la fé y del respeto de que nadie puede prescindir en los parajes que han sido testigos de la aparicion.

“Despues de la bendicion, enviada con tanta bondad por el Vicario de Jesucristo, y recibida por los peregrinos con los sentimientos de la mas pura gratitud, se rogó por los bienhechores del Santuario, se entonó el *Magnificat*, repetido por los ecos de los montes y cantado por mas de diez

mil voces con un acento de triunfo, y se condujo el Santísimo Sacramento al tabernáculo de la Iglesia.

“Eran las doce: la multitud se dispersó por aquellos montes en pequeños grupos de familias, de pueblos, de parroquias, y comieron sus pequeñas provisiones. A las dos se cantaron vísperas, que fueron seguidas de otra bendición del Santísimo Sacramento, y concluido todo con el *Te Deum*, comenzó la multitud á dirigirse á sus hogares en la misma forma y con el mismo aparato procesional con que habian venido, cantando las letanias y letillas piadosas.”

IX.

CULTO Á NUESTRA SEÑORA DE LA SALETA, SUSPENSION
DEL CASTIGO, INDULGENCIAS, PRIVILEGIOS,
CONVERSIONES Y CURACIONES.

Aun cuando no hubiese habido declaracion canónica que autorizase la creencia de la milagrosa aparicion; aun cuando el Soberano Pontífice permaneciese todavía en el silencio; mirando con indiferencia el suceso; en una palabra, aun cuando no fuera destruido tan completamente como lo ha sido el enemigo del celo maternal de la Reina de los Angeles en favor de los desgraciados pecadores, y todavía estuviese en accion el furor que desplegó contra la verdad en folletos y periódicos, siempre aparecía descollando sobre todo una cosa que nadie podrá espiar: á menos que bajando la cabeza, no diga: *Esto es obra de Dios.* Tal es la *opinion pública*, que se mostró espontáneamente en hechos independientes del Papa, del Obispo de Grenoble, á quien correspondia hacer la declaracion, y de toda influencia humana.

¿Quien sino Dios, por la intercesion de su Madre San-

tísima, pudo obrar en los corazones de mas de cinco cuenta mil peregrinos, que durante el primer año fueron espontáneamente á la llanura de La Saleta, llenos de sentimientos de conviccion y dolor; á este desierto en que ni tendrian donde guarecerse de la intemperie; ni hallarian mas signos de religion que unas simples cruces de madera? ¿Quién dió á esa soledad la virtud de confirmar aquellos sentimientos, pues apenas hubo peregrino que no lo experimentase como lo experimentó y confesó despues de aquel primer año el Revdo. Obispo de Birmingham? “Comprendo (dice este respetable Prelado), comprendo lo que el corazon siente cuando está en Belen, en Nazaret, en el Calvario; pero estos sucesos son remotos, cuando aquí en esta meseta, el acontecimiento es de ayer solamente; y aun se estremece el hábito sobre esta tierra bendita. Aquí, en una profunda soledad, lejos de la mirada de los hombres, desciende una vision del cielo, cuyas palabras, pronunciadas con lágrimas de piedad, se difunden por todas las naciones y hacen brillar su poder por medio de multiplicados hechos de bendiccion, y sus Apóstoles fueron dos niños pobres y desconocidos.”

El clero, en el citado primer año, y lo mismo en los cuatro siguientes, permanecia, como suele decirse, *mudo*: aun mas; incurriria en penas canónicas impuestas por el diocesano de Grenoble si predicaba ó publicaba el suceso de La Saleta, y ademas el hecho tenia contra sí las antipatías de la autoridad civil y de todos los hombres viciosos. ¿Cómo, pues, se explicará que lo dicho por los niños solamente en La Saleta y Corps se estiende rápidamente por toda la Francia, atraviesa los Alpes, el Rhin, el canal de la Mancha, y pone en movimiento hácia el desierto tantos miles (pues en un solo dia se reunieron setenta mil) de franceses, ingleses, belgas, alemanes, suizos ó italianos? ¿Puede explicarse esto de otro modo, que mirando á los pastorcitos como apóstoles destinados por el cielo para publicar y propagar lo que oyeron á María? ¿Puede expli-